



**Cuaderno para fortalecer los aprendizajes
de los alumnos desfasados del ciclo escolar**

Preescolar

**Desarrollo habilidades
comunicativas, sociales y
*pensamiento matematico***

Identificación del Centro Educativo

Preescolar: _____

Datos del Estudiante

Apellido Paterno

Apellido Materno

Nombre(s)

Grado y Grupo

DIRECTORIO

José Guadalupe Osuna Millan
Gobernador del Estado de Baja California

José Oscar Vega Marín
Secretario de Educación y Bienestar Social y Director General de ISEP

Lucía López Cortez
Subsecretaria de Educación

Francisco Ramos Verdugo
Director de Educación Básica

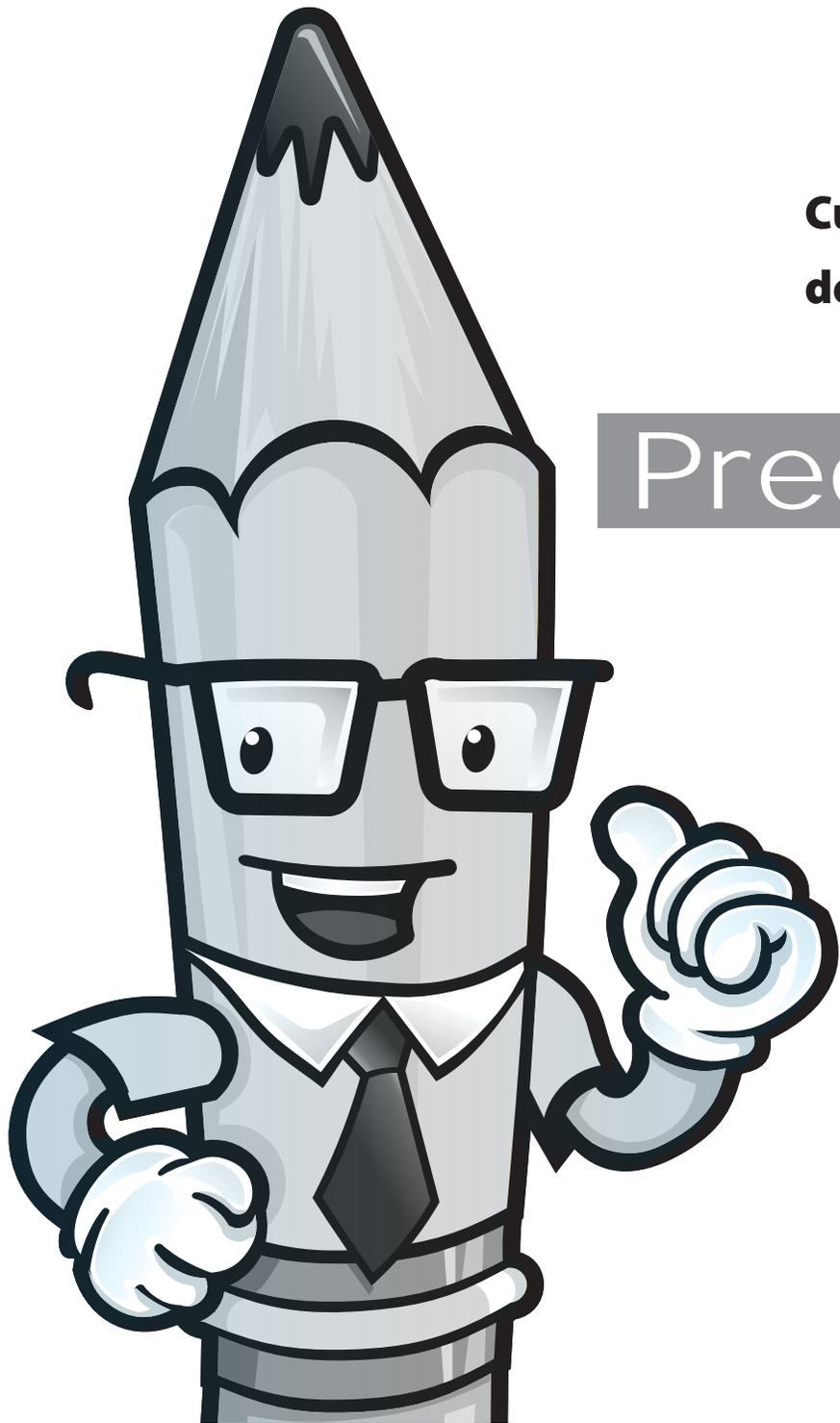
Araceli Pereyra
Delegada del Sistema Educativo Estatal en Mexicali

Equipo Técnico Pedagógico
Addis Cota Caldera
Jethzabel Corona Farias

**Cuaderno para fortalecer los aprendizajes
de los alumnos desfasados del ciclo escolar**

Preescolar

**Desarrollo habilidades
comunicativas, sociales y
*pensamiento matematico***



CONTENIDO

Primera Parte. Desarrollo de habilidades comunicativas

- ¿Quién llama en la noche la puerta de Iván?
- Silvina Gallina.
- Como la sal.
- Rabito.
- Dos ratones, una rata y un queso.
- La Hamaca.
- Inés, tres pies.
- Adivinanzas.
- Rabieta Trebejos.
- Trabalenguas.

Segunda Parte. Desarrollo personal, social y pensamiento matemático.

- Yo soy así.
- Dibuja cuántos son.
- Mi cuerpo es ritmo.
- El cocodrilo.
- Qué hago yo, qué haces tú.
- Cada quién con su plato.
- Figuras de colores.
- ¿Cómo vive?
- El xilófono.
- Se nos borró el título.
- Los juegos de mis padres.

Instrucciones

Se recomienda que usted lea los ejercicios antes de realizarlos con sus hij@s. Busque un lugar tranquilo y libre de distractores.

Lea cuidadosamente las instrucciones y cuestione a su hij@ sobre qué es lo que va a realizar en el ejercicio; ¿Qué entendió? ¿Si tiene alguna duda? Proporcione a su hij@ los materiales necesarios para llevar a cabo el ejercicio. (colores, tijeras, lápiz)

Observe la forma en la que su hij@ trabaja.

Es importante que acompañe a su hij@ en la elaboración de los ejercicios.

Puede utilizar algunos elementos para apoyarlo en los ejercicios de conteo, como piedras, palillos, semillas, etc. elementos que él pueda manipular para lograr el resultado de su ejercicio.

DESARROLLO DE HABILIDADES COMUNICATIVAS

Hablar, escuchar, leer, escribir, narrar y argumentar, son algunas de las habilidades comunicativas que se desarrollan en la educación preescolar. No se trata únicamente de comprender el lenguaje, los niños y las niñas acceden a él pensando su uso en las situaciones cotidianas, encontrando en las palabras un sentido expresivo y comunicativo que les permite aprender con una mayor facilidad. Este descubrimiento del lenguaje puede apoyarse en casa con actividades como la lectura de libros, rimas, trabalenguas, canciones y adivinanzas, que permitirán a los pequeños enriquecer su vocabulario y conocimiento, así como su creatividad y expresión a través de las palabras.

COMPETENCIAS:

- Comunica estados de ánimo, sentimientos, emociones y vivencias a través del lenguaje oral.
- Escucha y cuenta relatos literarios que forman parte de la tradición oral.
- Conoce algunas características y funciones propias de los textos literarios.
- Utiliza el lenguaje para regular su conducta en distintos tipos de interacción con los demás.

¿Quién llama en la noche a la puerta de Iván?

En un país lejano y frío donde la nieve cae sin cesar
Hay un hermoso bosque, y en el bosque está la casa donde vive Iván.

Ha llegado la noche; bosque y casa azota la tormenta.
Iván se sobresalta y salta de la cama...

¿Quién será el que llama a la puerta?
<¿Quién será?>, se pregunta mientras cae la nieve
y ruge el viento.
Desde afuera responde una liebre con ayes y lamentos:

<¡Ay, ay, déjame entrar,
que tengo mucho frío!>
Iván abre la puerta y dice:
<¡Adelante! Aquí hallarás abrigo.

Echará leña al fuego
y así tendrás calor.>
La liebre se acomoda
feliz en el sillón.

Iván vuelve a la cama.
Ya todo está tranquilo...
<¡Buenas noches!>, murmura,
y se queda dormido.

Poco dura la calma, pues, de pronto, un ruido los despierta.

Los dos se sobresaltan y saltan de la cama...

¿Quién será el que llama a la puerta?

¿Quién será? Esta vez es un zorro, un zorro pelirrojo de cola muy tupida que aporrea la puerta con sus patas mientras muy fuerte chilla:

<¡Ay, ay déjame entrar!>

La liebre se estremece y levanta las orejas...

<Por favor- dice-, no lo dejes pasar; el zorro es mi enemigo y de seguro me quiere devorar.>

<¡Nada te haré!... ¡Lo juro!

-grita el zorro, aterido-

¡Dejadme entrar, por Dios,
que estoy muerto de frío!>

Iván abre la puerta al tiempo que le dice:

<Cumple tu juramento y tendrás buen cobijo.>

Y el zorro se acomoda muy contento.

<¡Buenas noches!>, murmura Iván,
y se mete en la cama.

Otra vez reinan la calma y el silencio
mientras afuera arrecia la nevada.

Y ahora... ¿qué sucede que los tres se despiertan?

¡Nuevamente golpes y zarpazos!

¿Quién será el que llama a la puerta?

¡Un oso! Un oso que tiritita...
Iván da un salto rápido como el rayo;
Tiembla la liebre, pero no de frío,
Y el zorro está al borde del desmayo.
Y gime: <¡Ay, ay, desgraciado de mí!
El oso viene a buscarme porque ayer la carne le robé...
¡Nada ni nadie ya puede salvarme!

Se equivoca el zorro pelirrojo. Al oso no le importa nada de nada.
Tan sólo ansía un poco de calor, pues tiene hasta la cola congelada.

Y jura por su honor que será manso
so lo dejan entrar.
Iván abre la puerta y dice:
<Acércate a la estufa, te puedes calentar>

Y echa leña y más leña
hasta que el fuego crepita y arde.
Y después aconseja:
<Tratemos de dormir, que ya es muy tarde>.

El viento sopla y sopla y sacude la casa,
caen los árboles bajo la tormenta.
Pero los cuatro duermen tan campantes...
¡De nada se dan cuenta!

Y así llegó la mañana.

La liebre despertó, despacito abrió la puerta y por la nieve se marchó.

Mientras corría pensaba, mientras pensaba decía:

<¡Corre que te corre, liebre, que en ello te va la vida! Ese zorro es muy ladino y tiene mala intención. ¡No creo que en una noche se cambie su condición!>

Cuando el zorro abrió los ojos se desperezó contento, pero al divisar al oso se paralizó al momento.

<Será mejor escapar y librarme de un zarpazo, que un oso es muy peligroso hasta si te da un abrazo.>

El oso se quedó solo, abrigado es su rincón.

Muy tranquilo se sentía y miraba en derredor.

De pronto, con gran sorpresa, vio una escopeta colgada...

<¡Aquí vive un cazador..., será mejor que me vaya!

El sol brilla nuevamente y ha cesado la tormenta.

¡Corre que te corre, oso, que nadie se dará cuenta!>

Cuando se despierta Iván no entiende lo que ha pasado:

Está la casa vacía.....

¿Será que sólo ha soñado?

Pero al mirar hacia afuera ve unas huellas dibujadas de oso, de liebre y de zorro...

¡Señal de que no ha soñado!

Entonces lo sucedido con alegría comenta:

<En paz pasamos la noche.....

¡Lo que puede una tormenta!>



¿Quién llama en la noche a la puerta de Ivan?

Tilde Michels; Libros del Rincón México SEP

¿Quién llama en la noche a la puerta de Iván?

Preguntas:

1 ¿Recuerdas cuál es el nombre del personaje del cuento?

- a) Luis
- b) Iván
- c) Marcos

2 ¿Qué animales tocaron a la puerta?

- a) El perro, la gallina y el pavo real.
- b) Un conejo, el gato y la oveja.
- c) La liebre, el zorro y el oso.

3 ¿Cuántos personajes estaban en la casa?

- a) tres
- b) siete
- c) una

RIMA

Lea a su hijo las siguientes rimas e invítelo a repetir lo que escucha.

Silvina Gallina

Silvina mi gallina
usa zapatitos de bailarina
se peina y se alista
igual que un artista
y con su copete
se hace un rodete



Como la sal

Érase un rey que tenía tres hijas muy bellas y muy buenas.

Las tres lo querían muchísimo, pero el padre quería saber hasta qué punto lo quería cada una de ellas.

Así que decidió llamarlas y pedirles una explicación.

La hija mayor le dijo que lo quería mucho; tanto como el pan.

Entonces, el padre, satisfecho, le dijo:

-Si me quieres como el pan, mi bendición te he de dar.

La hija mediana también le contestó que lo quería mucho; tanto como el vino.

Entonces, el padre, satisfecho, le dijo:

-Si me quieres como al vino, te quedarás conmigo.

Por último, la más pequeña. Que se llamaba Margarita, le dijo que lo quería como a la sal, pero esta respuesta no gustó al padre.

El rey le dijo enfadado:

Pues si tu cariño es como la sal, ¡márchate de mi hostal!

Y la echó fuera de casa.

La joven, muy disgustada, se disfrazó de mendiga con unos harapos y se marchó por esos mundos de Dios.

Caminó y caminó durante muchos días y muchas noches.

Quería llegar muy lejos, allí donde nadie la reconociera.

Encontró una casa donde le dijeron que podía encargarse de las ocas a cambio de cama y comida.

Cada mañana, cuando salía con las ocas y se iba a la orilla del río,
Se peinaba con un peine de oro que llevaba bajo los harapos.

Un día, el hijo del amo no se encontraba bien, y su madre le pidió a Margarita que le trajese una infusión de hierbas.

El joven la encontró muy bella y, mirando sus manos, pensó que no eran manos de pastora.

¡¿Quién sois en realidad? –le preguntó el joven!

Margarita no pudo seguir ocultando su verdadera identidad.
Con lágrimas en los ojos, contó a su joven amo todo lo que le había ocurrido.

El joven la encontró muy bella y, mirando sus manos, pensó que no eran manos de pastora.

¡¿Quién sois en realidad? –le preguntó el joven!

Margarita no pudo seguir ocultando su verdadera identidad.
Con lágrimas en los ojos, contó a su joven amo todo lo que le había ocurrido.

Se gustaron tanto que decidieron casarse e invitar a todos los nobles del país; también al padre y las hermanas de Margarita.

Cuando llegó el día de la boda, Margarita pidió cocinar ella misma la comida de su padre.

Preparó para él exquisitos manjares; los que sabía que más le gustaban.

Pero no les puso ni pizca de sal.

Después de la celebración, le preguntaron al rey por qué no había probado bocado, y éste respondió:

-Estaba muy bueno, pero completamente soso. Habría sido excelente si no le hubiera faltado la sal. Puedo comer sin pan o sin vino, pero no sin sal.

Entonces, Margarita le recordó que la había echado de casa por decir que lo quería como a la sal. El rey, que hasta entonces no había reconocido a su hija, le pidió humildemente perdón.

Desde aquel día, padre e hija volvieron a ser felices y comieron perdices, con mucha sal.

Como la sal
Luz Orihuela; ilus. de Max.- México SEP
Libros del Rincón